

La contaminación nos está matando. Aportemos no tronando "cuetes".

EDITORIALISTA INVITADO
URIEL CHAVARRÍA
urielchavarria@gmail.com

Pirotecnia

Chifladores, buscapies, bengalas, palomas, cohetes, cebollitas, etc. Ése era el nombre de los fuegos artificiales en mi niñez.

No era ducho para "prender" cohetes; mi papá me compraba y mis amigos disfrutaban.

Las "palomas" eran para los niños mayores por su peligrosidad. Aquel que dejaba una paloma en la mano para lanzarla al aire justo antes de que "tronara" denotaba valentía y admiración de sus pares.

Los más avezados construían "cañones" con hilos de pólvora y mechas disecionadas de los más baratos.

La ceremonia de los "cuetes" se daba en un ritual posterior a las cenas familiares de diciembre y era el momento más memorable de las fiestas. Palabras mayores.

Ya como estudiante en aquella guardia de urgencias escribí en mi historia clínica: "Lesión en mano con avulsión de tejidos por pirotecnia".

Descubrir esa palabra parecía separar lo peligroso de la percepción inocente que tenía en la niñez. Era sorprendente descubrir que pudieran causar tanto daño. Me tocó atestiguar la pérdida de un ojo y quemaduras de diversos tipos.

La primera vez en mi vida que descubrí el "tinnitus" fue posterior al "tronido" de una "paloma" gigantesca. Ese silbido que se escucha posteriormente es producto de trauma acústico donde hay

neuronas de audición que pueden nunca recuperarse.

Viviendo uno va aprendiendo. "Hachi" es particularmente sensible al ruido de pirotecnia y alguna vez llegamos tarde para ver nuestra puerta casi destrizada con sangre por la crisis de ansiedad que tuvo nuestro shih tzu por el ruido. Infinidad de mascotas huyen de sus casas producto de la desesperación para no ser encontradas jamás.

La pirotecnia genera una mezcla de nitratos, sulfatos e incluso bario con isótopos radiactivos. Son más de 10 químicos lanzados a la atmósfera.

¿Debemos prohibirla? Difícil tema porque por supuesto es un fenómeno cultural, pero ¿representa realmente un riesgo para la salud lo suficientemente importante?

Una investigación por publicarse del Observatorio del Aire (OCCAMM) sugiere que en Monterrey la cantidad de partículas contaminantes tiene un pico durante la época decembrina en los últimos años.

Sería muy ingenuo no asociar el uso de pirotecnia con tales elevaciones, pues aquí no es común la quema de llantas.

Uno de los argumentos recurrentes en su defensa es que la industria contamina más o que primero se deben regular esas fuentes.

Sin embargo, es tonto pensar así, pues los perjudicados de toda la contaminación somos nosotros y nuestras familias. Recor-

demos aquella famosa frase maternal: Si Chuchito se tira a un pozo, ¿tú también te vas a tirar?

Necesitamos un cambio en la manera de divertirnos en diciembre. La pirotecnia puede ser origen de grandes tragedias, muchas veces asociadas a clandestinidad y pobre regulación de su venta.

¿Recuerda usted esto? Mercado San Pablito en 2016, 42 muertos. Tultepec en 2018, 24 muertos.

Es asunto muy serio: la pirotecnia puede causar lesiones por mutilación, quemaduras, trauma acústico, incendios y tragedias con pérdidas de vidas, y trae consigo contaminación, basura en las calles y daño a las mascotas.

¿Qué beneficios aporta? Un momento de diversión. ¿Pues divirtámonos de una manera diferente! ¿Es tan difícil? Literalmente: "Quien con fuego juega, se quema".

Las ferias del cohete han sido canceladas. Sin embargo, es ingenuo pensar que eso evitará su venta.

La contaminación en Monterrey nos está aniquilando. Si nuestros legisladores o Gobierno no hacen lo suficiente, empecemos por nosotros. Esto al menos está totalmente en nuestras manos. Hagámonos ese regalo de estas fiestas de fin de año. Nuestra viabilidad y supervivencia como ciudad lo agradecerán.

Cumplamos con la responsabilidad de lo que dejamos a generaciones futuras. Felices fiestas sin pirotecnia.

ADENDA: El 24 de diciembre disminuyó la contaminación por pirotecnia aunque siguió alta. Redimámonos aún más para Año Nuevo. Si se puede.

El autor es profesor de Neumología en la UANL, y consejero del Observatorio Ciudadano de la Calidad del Aire del Área Metropolitana de Monterrey.